

Creo que era Newton quien decía que si había logrado ver más lejos era porque había subido a hombros de gigantes. Esa impresión nos dejó el coloquio del otro día en el FAS, donde invitados y tertulianos de auténtico lujo nos aportaron claves para interpretar y enriquecer las dos películas que vimos.

La primera, un corto de cine vasco, "Tiempo inverso", animación de calidad sobre un tema muy tratado en la ciencia ficción, el de los viajes en el tiempo... pero en este caso, en lugar de meros "saltos" en el tiempo, que es lo que más frecuentemente se nos plantea en cine y literatura, el protagonista puede viajar en el tiempo, adelante y atrás, pero invirtiendo en el viaje su tiempo de vida, que, como para todos, es limitado. Nos acompañaron dos de sus creadores, los co-guionistas; De Gregorio Muro ya hemos visto otros cortos en el FAS, recientemente el también excelente "Zeinek gehiago iraun/Quién aguanta más"; con ello, cerrábamos la exhibición de las obras a concurso en nuestro "KORTén!". No cabe duda que, a juzgar por los aplausos escuchados, el corto quedó bien posicionado.

Y el largo, con el poético título de "Una paloma se posó en una rama a reflexionar sobre la existencia", nos fue propuesto y presentado por Javier Aguirre, profesor de filosofía de la UPV, quien ya nos acompañó recientemente en la proyección de "Nebraska", uno de esos filmes que se nos han quedado pegados a la piel.

El de esta sesión, firmado por el sueco Roy Andersson, cierra una trilogía sobre el ser humano e ilustra nada menos que las tesis del existencialismo de raíz cristiana de Kierkegaard. Película originalísima y arriesgada, gustó en general, si bien hubo división de opiniones sobre el suave humor que la impregnaba. Para unos, divertidísimo modo de reflexionar, como la paloma, tanto sobre la muerte como sobre la vida; mientras que otros la encontraron amarga, a pesar de haberles arrancado alguna sonrisa.

Javier nos destacó algunas claves de la misma: 39 escenas de diversa duración que se correlacionan con las de "Diapsálmata" de Kierkegaard, que ya inspiró a otros cineastas nórdicos, como Dreyer, Bergman o Kaurismaki (que al día siguiente visitaría Bilbao dentro del marco de Zinebi, precisamente).

Y así, nos leyó un breve texto de esa obra, donde se habla del poeta como un ser que sufre pero cuyos gemidos de dolor suenan bellos a los oídos de los espectadores... como sucedía con un legendario y cruel instrumento de tortura, "el toro de Falaris", un trasunto del cual se muestra en una de las escenas más enigmáticas y terribles de la película, que dio pie a otro tertuliano destacado, Txus Retuerto, para una atinada reflexión sobre la crisis de los refugiados, que también estaba prefigurada de algún modo en otro texto de Kierkegaard, en que, muchos años antes de la tragedia del Titanic, un viajero intenta, sin éxito, alertar a sus compañeros de crucero sobre la tragedia que se avecina, ese punto blanco que se destaca en el horizonte... Revelador, cuando menos.

De la película se destacó la estética, esos colores pastel que recordaban la paleta del pintor sueco Carl Larsson, o la luz de los largos atardeceres de las noches blancas. Los personajes con las caras pintadas de blanco, como clowns, estáticos..., los escenarios cerrados como casas de muñecas, o, como muy bien destacó Gregorio Muro, quien al fin y al cabo procede de ese mundo, como las viñetas de un cómic; la música, las escenas corales y los apuntes sobre la Historia de Suecia...

En fin, una película muy especial, que nos hizo pensar, "romper el mar de hielo", que decía Kafka... como sin duda lo hará la propuesta de la semana próxima: una película ucraniana, rodada en lengua de los signos de los sordomudos. Esas cosas que no podríamos ver si no fuera por el FAS

Ana G.